

LA VISIÓN CRISTIANA DE LA EVOLUCIÓN DE LOS SERES VIVOS

1. LA TEORÍA DE DARWIN

Antes de que Darwin lanzara su teoría del **origen y evolución de las especies por medio de la selección natural**, otros ya defendían la posibilidad de la evolución, pero no conseguían dar una explicación satisfactoria. El número cada vez mayor de descubrimientos geológicos mostraba cómo una especie animal iba variando su aspecto en cada estrato geológico.

Habían dado sus explicaciones autores como PIERRE LOUIS MOREAU DE MAUPERTUIS, matemático que, hacia la mitad del siglo XVIII, planteó la posibilidad de que a partir de solo dos individuos pudieran haberse originado todas las demás especies: sucesivos «errores» en la reproducción habrían ido dando poco a poco seres cada vez más diferentes. Su teoría era una especie de **transformismo**. También JEAN BAPTISTE DE MONET, caballero de LAMARCK, que a comienzos del siglo XIX llega a la conclusión de que a) el ambiente y b) el esfuerzo del animal lo van transformando durante su vida y que esta transformación se transmite a la siguiente generación. Es decir, que si una jirafa consigue alargar su cuello unos centímetros al esforzarse continuamente por alcanzar el alimento sus descendientes tendrán el cuello más largo. Su teoría fue llamada **lamarckismo**.



Sin embargo DARWIN, en 1869 expone su teoría sobre el origen y evolución de las especies mediante la **selección natural**. La aparición casual de un carácter ventajoso para la supervivencia en un individuo de una especie es transmitido por filiación a los descendientes. Con el tiempo, el número de individuos con esta característica se impone al de los que no la tienen, los cuales van desapareciendo por estar menos dotados para la supervivencia. La naturaleza, tal como es, «selecciona» a los más aptos ante las exigencias del ambiente. Darwin, sin embargo, no explica cómo se dan esos cambios o, por lo menos, no da una explicación satisfactoria: según Darwin, los cambios son casuales aunque el ambiente tiene algo que ver en ello. Los seguidores de Darwin acabaron explicando su teoría afirmando cómo los cambios se producen de forma azarosa sobre el material genético y cómo estos cambios son transmitidos en el programa genético.

Es importante destacar que la teoría de Darwin es solo una teoría. De hecho hace poco ha aparecido otra teoría, el **neutralismo**. El matemático KIMURA mediante el cálculo de modelos teóricos dice que la mayoría de los genes escapan a la selección natural, no son causa de competencia entre los individuos. No niega la selección natural pero la restringe a una pequeña cantidad de genes. Sin embargo, no explica cuál es la importancia de los genes que sí se someten a la selección natural y la de los que escapan a ella.

2. ACLARACIÓN SOBRE LA HOMINIZACIÓN

Aplicada al hombre la teoría de la selección natural y conociendo los descubrimientos arqueológicos se ha ido sabiendo que los primeros homínidos fueron los **australopitecos**. Hubo varios tipos pero solo sobrevivió el que consiguió la marcha bípeda. Así, el australopiteco, que en su etapa más avanzada ha sido llamado **homo habilis** consiguió:

a) Marcha bípeda

b) Construcción o elección y uso de instrumentos para anticiparse a alguna futura situación.

c) Construcción de hábitat (chozas, etc.) que parece implicar **1.** cierta relación social y **2.** cierto nivel de lenguaje o comunicación.

Del homo habilis proviene el **homo erectus**, que aprendió a conservar y hacer fuego y del que se sabe es uno de los primeros homínidos que practicaba el canibalismo, posiblemente con una intención religiosa.

De este proviene el **homo sapiens**, del cual deriva el actual homo sapiens sapiens. En estos claramente hay un sentido religioso expresado en ritos funerarios, culto a la fertilidad, sagrarios en el interior de la cueva y pinturas de función mágica.

Con esto queda claro que es totalmente incorrecto afirmar que el hombre viene del mono. El hombre, o los homínidos, comenzando por el australopiteco, provienen de un antepasado común a otros primates como los gorilas, orangutanes o chimpancés, llamados comúnmente monos o simios.

3. ENFRENTAMIENTO DEL EVOLUCIONISMO CON LA IGLESIA CRISTIANA

En el momento en que Darwin lanza su teoría la mayoría de la gente estaba en contra del evolucionismo. La tendencia era el **creacionismo**, teoría que afirmaba que el origen del mundo y, sobre todo, del ser humano habían sido tal y como se describen en el Génesis, escrito unos mil años antes de Jesucristo:

Durante cinco días Dios creó los cielos y la tierra, la luz, la noche y el día, el firmamento, los mares y lo seco, las hierbas y árboles, el sol, la luna y las estrellas, los animales del agua y del cielo, y el sexto día

«dijose entonces Dios: ‘Hagamos al hombre a nuestra imagen y a nuestra semejanza, para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo.’ [...] Modeló Yavé Dios al hombre de la arcilla y **le inspiró en el rostro aliento de vida**, y fue así el hombre ser animado. [...] Yavé hizo brotar en el jardín [...] el árbol de la vida y **el árbol de la ciencia del bien y del mal**. Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en **cuatro** brazos. El primero se llamaba Pisón [...] y el segundo se llama Guijón; [...] el tercero se llama Tigris; [...] el cuarto es el Éufrates. [...] Y se dijo Yavé Dios: ‘No es bueno que el hombre esté solo, voy a hacer una ayuda proporcionada a él.’ [...] Hizo, pues, Yavé Dios caer sobre el hombre un profundo sopor; y dormido tomó una de sus costillas, cerrando en su lugar con carne, y de la costilla que del hombre tomara, formó Yavé Dios a la mujer, y se la presentó al hombre. El hombre exclamó: ‘Esto sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne [...] Estaban ambos **desnudos**, el hombre y su mujer, **sin avergonzarse** de ello.

Pero la **serpiente**, la más astuta de cuantas bestias del campo hiciera Yavé Dios, dijo a la mujer: ‘¿Con que os ha mandado Dios que no comáis de los árboles todos del paraíso?’ Y respondió la mujer a la serpiente: ‘[...] del **fruto** del que está en medio del paraíso nos ha dicho Dios: “No comáis de él ni lo toquéis siquiera, no vayáis a morir.”’ Y dijo la serpiente: ‘No, no moriréis; es que sabe Dios que el día que de él comáis se os abrirán los ojos y seréis como Dios, conocedores del bien y del mal.’»

La teoría del evolucionismo chocaba frontalmente con lo descrito en el Génesis. Y los cristianos consideraban, acertadamente, que la Biblia, por ser Palabra de Dios, no podía equivocarse. El error de muchos cristianos, tanto clérigos como seglares, fue pensar que la verdad que hay en la Biblia se encuentra siempre de forma **literal** y, en consecuencia, defendieron el creacionismo hasta límites absurdos: mientras la geología iba demostrando la realidad de la evolución, muchos cristianos expusieron retorcidas teorías para hacer encajar los nuevos descubrimientos con la literalidad de la Biblia. El estudio crítico de los **géneros literarios** que hay en la Biblia, que empezó a finales del siglo XIX muestra la gran variedad de estilos y formas de transmitir un mensaje que se hallan en la Biblia. Es decir, hay en la Biblia relatos que han de interpretarse literalmente, pero muchos otros no. Así, el Apocalipsis es un relato totalmente **simbólico** y en otros casos como el libro de Ester, se trata de literatura **épica** cuyos hechos relatados no son reales. Son libros bíblicos escritos con una intención **didáctica**: no tratan de engañar a nadie sino solo explicar de forma asequible al lector una serie de creencias o doctrinas.

En el caso del **Génesis** ocurre lo mismo: se trata de un **relato simbólico**, pero donde se describe mediante símbolos realidades en las que sí creen las tradiciones semita y cristiana. En el Génesis *Adán* y *Eva* son figuras de los primeros seres humanos que tuvieron suficiente conciencia moral como para intuir que unas acciones de por sí son malas y otras buenas. El *fruto prohibido* del árbol de la ciencia del bien y del mal es símbolo de cómo el hombre eligió, en un momento dado y de forma consciente, el mal. La *serpiente* simboliza a otra

realidad afirmada y creída por la tradición judeocristiana: el diablo; el origen del mal está no solo una posibilidad en el interior del hombre sino también en Satanás, ser en el que creen tanto el judaísmo como el cristianismo y el islam. Ahora bien, esta asociación de la serpiente con la figura del diablo es posterior a la redacción del relato: el autor no pensaba en el diablo al hacer aparecer a la serpiente. En la época en que fue escrito, el autor, pretendía con este relato poner en guardia a los judíos frente a un pueblo enemigo cuyo dios principal era representado con una serpiente: era como decirle a su pueblo que se mantuviera alejado de la moral y costumbres de aquel otro pueblo enemigo, que resistiera frente a las tentaciones que surgían de ese otro pueblo con el que desgraciadamente tenían que convivir o, incluso, luchar. La idea del diablo simplemente no existía en la teología judía de esta época. Fue unos siglos después cuando los judíos empezaron a asociar a la serpiente de este relato con la figura cada vez más estudiada del diablo y, más tarde, esa asociación fue recogida por los primeros cristianos.

4. LA EXPLICACIÓN DEL CRISTIANO DE HOY. El azar, la ley, la libertad y Dios.

Pruebas empíricas no se pueden presentar para concluir que Dios existe. Pero el cristiano sí puede razonar desde diversos campos a favor de esta posibilidad, incluso, desde el campo científico.

Desde la ciencia se han dado dos respuestas básicas al origen de la vida, a la biogénesis.

La primera teoría es la de que la biogénesis fue azarosa. Esta teoría fue rápidamente adoptada por muchos creyentes. Aquí, los creyentes entienden el azar como las actuaciones extranaturales de Dios que Él considera oportunas. Y se podía tener así un concepto de Dios como de creador del universo que lo mantiene a cada instante. Llevada hasta el extremo, esta teoría hace de Dios un caprichoso y esto supone concebir un mundo como algo sin leyes propias que rijan su devenir, sin comprensibilidad posible; y al ser humano, sometido totalmente al capricho divino, es decir, sin libertad. Caeríamos en un **fatalismo**.

La segunda teoría, que habla de una ley por la cual la biogénesis ha sido algo más bien inevitable, es la más lógica: la materia tiene en sí misma la tendencia a transformarse en vida y en direcciones muy diversas. Esto es lo más probable que haya ocurrido en nuestro planeta. Esta teoría puede caer en el extremo del **determinismo**. Sin caer en ese extremo, en el que las leyes del universo son necesarias en toda situación, esta teoría puede ser interpretada por el creyente como expresión de que **la evolución misma**, con las leyes que la rigen, **es muestra, huella, que Dios ha inscrito en la creación**. Así, la emergencia de la vida humana no es algo desprovisto de toda espiritualidad: no deja de ser emergencia desde la misma materia pero tampoco carece de carácter espiritual. Desde el inicio, Dios aporta a la materia la capacidad de emergencia de un ser vivo material y espiritual. Es una creación, no un creacionismo.

Para el creyente que acepta esta teoría sin caer en un determinismo estricto Dios ha aportado una inteligibilidad al mundo pero que no coarta la libertad que surge o emerge de la materia, ¡a pesar del riesgo que esto supone al dejar Dios que sus criaturas elijan su propio destino!